

EL ACEMILERO TALENTOSO

Tres caminantes llegaron desfallecidos, una fría noche de lluvia y tormenta, a una posada de Castilla. Como la posada estaba llena y la posadera solo tenía una habitación disponible les ofreció dormir los tres juntos, a lo que los viajeros accedieron.

Dado que no se fiaban los unos de los otros, decidieron dejarle todo el dinero que llevaban a la posadera, con la condición de que no debía entregárselo a ninguno por separado, sino a todos juntos cuando fueran a pedírselo.

La posadera prometió cumplir con el encargo y después de cenar, los tres se fueron

Como sintieron frío, decidieron que uno de ellos fuera a pedir un cobertor a la posadera. Pero el viajero, queriendo llevarse todo el dinero, dijo a la posadera:

- Mis compañeros me encargan que os pida el dinero.

Entonces la posadera contestó:

- No os lo puedo entregar, tenéis que venir los tres a pedírmelo.

El viajero insistió:

- Lo ordenan mis amigos.

Entonces la posadera fue a la habitación y se quedó en la puerta. El viajero entró y dijo, en voz baja, a los otros dos:

– Afuera está la posadera para comprobar que necesitamos el cobertor.

Ellos exclamaron:

– Posadera, ¡dáselo!

La posadera fue a buscar el dinero y se lo entregó. Entonces, el viajero ladrón tomó el dinero y escapó.

Al día siguiente los otros dos esperaron su vuelta en vano, es decir, inútilmente.

Como reclamaron a la posadera, ella les dijo:

– Llegó vuestro compañero y le entregué el dinero, porque vosotros me ordenasteis que se lo diera.

– Nosotros decíamos solamente que le dierais el cobertor –contestaron los viajeros bastante enfadados.

Entonces los dos viajeros llevaron a la posadera ante el juez de aquella comarca y presentaron esta querella:



– Señor juez, sabed que nosotros éramos tres viajeros que dormíamos en la misma habitación y habíamos encargado a la posadera que guardara nuestro dinero y que solo lo entregara si se lo pedíamos los tres juntos, pero ella dice que se lo ha dado al otro viajero, que ya se ha marchado.

El juez ordenó a la posadera que les devolviera el dinero, pero ella dijo:

– Ya no lo tengo, señor juez, se lo di todo al otro viajero.

El juez dio dos días de plazo a la posadera para que entregara el dinero y ella se marchó a la posada pensando que aquello sería su ruina y que perdería la posada.

Entonces el chico que cuidaba las cuadras le dijo:

– ¿Qué os ocurre posadera?

La posadera contó al acemilero lo ocurrido y este le preguntó:

– Si os ayudo, ¿me daréis la mitad de la posada?

– Si me ayudas –contestó la posadera–, seremos socios.

– Pues bien, volved junto al juez y decidle así: «Como ya sabéis, señor juez, los tres viajeros me confiaron el dinero y me encargaron que no se lo entregara a ninguno de ellos por separado, dígales que vayan a buscar a su compañero y cuando estén los tres juntos se lo devolveré».

Entonces la posadera volvió al juez y dijo lo que había escuchado del acemilero.

El juez preguntó a los viajeros:

– ¿Fue eso lo que encargasteis a la posadera?

– Sí, señor juez –dijeron ellos.

El juez, entonces, dictó sentencia:

– Id a buscar al tercer viajero y, cuando estéis los tres juntos, se os entregará el dinero.

Después, dándose cuenta de que alguien había aconsejado a la posadera, el juez le preguntó:

– Decidme, posadera, ¿quién os ha aconsejado?

– Mi acemilero, señor.

– Un chico con talento –dijo el juez.

A partir de entonces la posadera y el acemilero fueron socios.

Francisco J. Briz Hidalgo (Adaptado)

Responde las siguientes preguntas:

1.- ¿Cómo llegaron los caminantes a la posada?

- Muertos.
- Fuertes.
- Descansados.
- Cansados.

2.- ¿Cómo era la noche en la que llegaron los caminantes a la posada?

- Desapacible.
- Tranquila.
- Agradable.
- Estrellada.

3.- ¿Cómo eran los viajeros, según nos indica el texto al principio?

- Eran personas frioleras.
- Eran personas desconfiadas.
- Eran personas avariciosas.
- Eran personas mentirosas.

4.- ¿Cómo consiguió el dinero uno de los viajeros?

- Haciendo un engaño.
- Pidiéndoselo a los otros viajeros.
- Porque le dieron el cobertor.
- Siendo amigo de la posadera.

5.- ¿Qué quiere decir en el texto “los otros dos esperaron su vuelta en vano”?

- Que esperaron su vuelta con ilusión.
- Que esperaron su vuelta enfadados.
- Que esperaron su vuelta inútilmente.
- Que esperaron su vuelta nerviosos.

6.- ¿Cómo se sintió la posadera cuando el juez le dio dos días de plazo para conseguir el dinero?

- Enfadada.
- Contenta.
- Aliviada.
- Abatida.

7.- ¿Quién es el acemilero?

- El socio de la posadera.
- El que cuida la cuadra.
- El ayudante del juez.
- El encargado del bar.

8.- ¿Qué habrían pensado los dos viajeros al escuchar la sentencia del juez?

- Que pronto podrían recuperar su dinero.
- Que no era justa.
- Que el acemilero quería quedarse el dinero.
- Que sería casi imposible recuperar su dinero.

9.- ¿Quién reconoce en el texto el talento del acemilero?

10.- Teniendo en cuenta sus palabras, ¿quién hace que se resuelva el embrollo?

- El juez.
- El acemilero.
- La posadera.
- El viajero ladrón.